

THE HOMILY FOR THE SOLEMNITY OF CHRIST THE KING. YEAR C.

Readings. 2Samuel 5:1-3. Colossians 1:12-20. Luke 23:35-43

Our theme this weekend: GOD CHOSE US IN HIS SON TO INHERIT HIS HEAVENLY KINGDOM.

Dear beloved of God,

Today, the Church invites us to contemplate one of the most comforting and liberating truths of our faith: Jesus Christ is the King of the Universe. We will do well not to compare Jesus the Universal King with the powerful earthly Kings. We have a King who reigns from the cross, a King whose throne is made of wood, and whose crown is woven from thorns.

It is striking, isn't it? When we hear the word King, immediately we think of a person who rules with force, someone who demands obedience. But today's Gospel shows us a King who gives His own life to save all. ***We have a King who does not fight with powerful weapons, but one who wins by stretching His arms on the cross in mercy.*** A king who does not condemn, but whispers words of hope to a dying man beside Him. As he hung on the cross, the words of the good thief give us a powerful summary of our faith belief; ***"Jesus remember me when you come into your Kingdom."*** And Jesus responds with words that still echo across history: ***"Today, you will be with me in Paradise"***.

This is the King who reigns not by crushing His enemies, but by forgiving them and by embracing sinners. He conquers not by violence, but by forgiveness. His power is not fear; it is God's love.

We always say the prayer of "Our Father" many times. In this prayer, we say those immortal words: ***"thy Kingdom come"***. Also, in our Creed we

read: ***“And His Kingdom will have no end”***. We don’t take these words for granted. Hopefully we mean what we say. God’s Kingdom comes alive in us when we allow His love to shape our choices, our relationships and our way of living.

I invite you to think of specific instances in your life when your words truly affirmed that God’s Kingdom is in your heart. Think of the signs of the presence of God’s Kingdom in your home, in our Church and community. You and I, let’s think of the many ways, Jesus the King has shaped us into better people in relation to others.

Christ the King becomes visible in our lives in our daily acts of fidelity and charity. He is visible when we choose forgiveness over resentment, compassion over judgement, patience over anger, and service over selfishness. When we do practice these values, we build and promote God’s Kingdom.

We also consider very important, those words which Jesus said to Pilate during His passion. He said: ***“My Kingdom does not belong here; my Kingdom is not of this world”***.(John 18: 36) Therefore, our Christian life here on earth is only a glimpse of what is to come. We are pilgrims to our Father’s Kingdom; the everlasting Kingdom of God’s glorious presence.

Dear beloved of God, every time we come before the Lord in prayer or in moments of personal struggles, He says to us: “I remember you, I know you, you are not lost to me, you are not invisible-You belong to my Kingdom. To remain in God’s Kingdom requires that we journey with Christ in His life, passion, death and resurrection. We all have crosses to carry, these could be crosses of sickness, of economic hardships, of family wrangles, of disagreements in the political sphere, including the

cross of weak faith. When all these crosses come your way and want to crush you down, look at the liberating cross of Jesus. While on the cross, many people thought that was the end, no, it was a demonstration of God's unchallenged love for humanity. Let us carry God's Kingdom wherever we go-when we build bridges of love and peace instead of hatred and violence; when we speak the truth in humility, when we comfort the sorrowful, and when we let the light of Christ shine in our hearts.

As we celebrate this Solemnity that closes our liturgical year, let us ask for the grace to remain subjects of His Kingdom, a Kingdom of unity, peace and justice, love, mercy and reconciliation; a Kingdom of holiness and grace. May Christ our King and Savior reign in our hearts, so that we may be prepared to live with Him forever in heaven. AMEN.

Rev. Fr. Silverino Kwebuza, SJ-Pastor.

HOMILÍA PARA LA SOLEMNIDAD DE CRISTO REY. AÑO C.

Lecturas. 2 Samuel 5,1-3. Colosenses 1,12-20. Lucas 23,35-43

Tema de este fin de semana: DIOS NOS ELIGIÓ EN SU HIJO PARA HEREDAR SU REINO CELESTIAL.

Queridos hermanos en la fe,

Hoy, la Iglesia nos invita a contemplar una de las verdades más reconfortantes y liberadoras de nuestra fe: Jesucristo es el Rey del Universo. No debemos comparar a Jesús, el Rey Universal, con los poderosos reyes terrenales. Tenemos un Rey que reina desde la cruz, un Rey cuyo trono es de madera y cuya corona está tejida de espinas.

Es impactante, ¿verdad? Cuando oímos la palabra «rey», inmediatamente pensamos en alguien que gobierna con fuerza, alguien que exige obediencia. Pero el Evangelio de hoy nos muestra a un Rey que da su propia vida para salvar a todos. **Tenemos un Rey que no lucha con armas poderosas, sino que vence extendiendo sus brazos en la cruz con misericordia.** Un Rey que no condena, sino que susurra palabras de esperanza a un moribundo a su lado. Mientras colgaba en la cruz, las palabras del buen ladrón nos ofrecen un poderoso resumen de nuestra fe: **«Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino».** Y Jesús responde con palabras que aún resuenan a través de la historia: **«Hoy estarás conmigo en el Paraíso».**

Este es el Rey que reina no aplastando a sus enemigos, sino perdonándolos y acogiendo a los pecadores. Él vence no con violencia, sino con perdón. Su poder no es el miedo; es el amor de Dios.

Siempre rezamos el Padrenuestro muchas veces. En esta oración, decimos esas palabras inmortales: **«Venga tu Reino»**. También, en nuestro Credo leemos: **«Y su Reino no tendrá fin»**. No damos estas palabras a la ligera. Ojalá que sean ciertas. El Reino de Dios cobra vida en nosotros cuando permitimos que su amor guíe nuestras decisiones, nuestras relaciones y nuestra forma de vivir.

Los invito a reflexionar sobre momentos específicos de su vida en los que sus palabras afirmaron con verdad que el Reino de Dios está en su corazón. Piensen en las señales de la presencia del Reino de Dios en su hogar, en nuestra Iglesia y en nuestra comunidad. Reflexionemos, juntos, sobre las muchas maneras en que Jesús, el Rey, nos ha transformado en mejores personas en nuestra relación con los demás.

Cristo, el Rey, se hace visible en nuestras vidas a través de nuestros actos cotidianos de fidelidad y caridad. Se hace visible cuando elegimos el perdón en lugar del resentimiento, la compasión en lugar del juicio, la paciencia en lugar de la ira y el servicio en lugar del egoísmo. Al practicar estos valores, edificamos y promovemos el Reino de Dios.

También consideramos muy importantes las palabras que Jesús le dirigió a Pilato durante su Pasión: **«Mi reino no es de aquí; mi reino no es de este mundo» (Juan 18:36)**. Por lo tanto, nuestra vida cristiana aquí en la tierra es solo un anticipo de lo que está por venir. Somos peregrinos al Reino de nuestro Padre; el Reino eterno de la gloriosa presencia de Dios. Queridos hijos de Dios, cada vez que nos presentamos ante el Señor en oración o en momentos de lucha personal, Él nos dice: «Me acuerdo de ti, te conozco, no estás perdido para mí, no eres invisible; perteneces a mi Reino». Para permanecer en

el Reino de Dios, es necesario que caminemos con Cristo en su vida, pasión, muerte y resurrección. Todos tenemos cruces que cargar: la cruz de la enfermedad, las dificultades económicas, las disputas familiares, los desacuerdos políticos, e incluso la cruz de la fe débil. Cuando todas estas cruces se presenten y quieran aplastarte, mira la cruz liberadora de Jesús. Muchos pensaron que en la cruz era el final, pero no, fue una demostración del amor incondicional de Dios por la humanidad.

Llevemos el Reino de Dios adondequiera que vayamos: cuando construyamos puentes de amor y paz en lugar de odio y violencia; cuando hablemos la verdad con humildad; cuando consolemos a los afligidos; y cuando dejemos que la luz de Cristo brille en nuestros corazones. Al celebrar esta Solemnidad que clausura nuestro En este año litúrgico, pidamos la gracia de permanecer súbditos de su Reino, un Reino de unidad, paz y justicia, amor, misericordia y reconciliación; un Reino de santidad y gracia. Que Cristo, nuestro Rey y Salvador, reine en nuestros corazones, para que estemos preparados para vivir con Él eternamente en el cielo. Amén.

Pbro. Silverino Kwebuza, AJ-Pastor.